



Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe  
Partnership for Educational Revitalization in the Americas

# DOCUMENTOS

N°49

## La voz ausente de estudiantes y padres en la evaluación del desempeño docente

Noviembre 2010

**Marcela Román**

*Marcela Román es antropóloga y se ha especializado en la evaluación de proyectos y programas públicos y privados en el campo educativo, así como en la investigación e intervención para mejorar la calidad y equidad educativa en contextos desfavorecidos y en poblaciones vulnerables. Es Subdirectora Académica del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) de la Universidad Jesuita Alberto Hurtado, de Chile.*

*Este documento fue elaborado el año 2009 en el marco de las actividades del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Profesional Docente, del PREAL.*

*Las opiniones vertidas en este documento no representan necesariamente al PREAL ni a las instituciones que lo patrocinan.*

PREAL

Serie Documentos N° 49

**La voz ausente de estudiantes y padres en la evaluación del desempeño docente**

Marcela Román

© 2010 Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL)

Este documento puede ser descargado desde el sitio de PREAL ([www.preal.org/publicacion.asp](http://www.preal.org/publicacion.asp)), un proyecto conjunto de CINDE y el Diálogo Interamericano:

CINDE

Santa Magdalena 75, piso 10, oficina 1002, Providencia

Santiago, Chile

Tel.: 56-2-3344302

INTER-AMERICAN DIALOGUE

1211 Connecticut Ave., NW, Suite 510

Washington, D.C., 20036

Tel.: 202-822-9002

E-mail: [infopreal@preal.org](mailto:infopreal@preal.org)

ISSN 0718-6002

Primera edición: noviembre 2010

Publicado en Chile

Diseño: Verónica Zurita

INDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>5</b>
<b>I. ¿QUÉ ESPERAN, VALORAN Y OPINAN LOS ESTUDIANTES DE SUS MAESTROS? REVISIÓN INTERNACIONAL</b>	<b>6</b>
1. El buen profesor visto desde los estudiantes	7
2. El juicio de los estudiantes sobre sus profesores	9
3. Entre el buen docente y los maestros en ejercicio	11
<b>II. LA MIRADA DE LOS PADRES Y ESTUDIANTES CHILENOS</b>	<b>13</b>
1. Qué y quiénes evalúan el desempeño docente en Chile	15
2. Quiénes deben participar en la evaluación del desempeño docente	16
3. Cualidades del buen profesor: padres y estudiantes chilenos	19
4. Evaluación de la enseñanza recibida: padres y estudiantes	21
5. Evaluación del desempeño docente desde los padres y estudiantes	22
6. Conclusiones sobre la experiencia chilena	26
<b>III. COMENTARIOS FINALES</b>	<b>27</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>28</b>



## PRESENTACIÓN

La evaluación del desempeño docente es una realidad que parece haber llegado para quedarse en una importante y creciente mayoría de países de América Latina. De hecho, una publicación de UNESCO (Murillo, 2007) constata que solo dos países de la región –Nicaragua y Paraguay– no han considerado aún el diseño e implementación de algún mecanismo o sistema de evaluación del desempeño para sus docentes de primaria y secundaria en ejercicio. Este tipo de procedimiento es ya una realidad frecuente e institucionalizada en 15 de los países de la región, encontrándose en etapa de estudio y debate en Brasil y Ecuador.

El generalizado interés por contar con sistemas y mecanismos de evaluación de la acción docente es también constatado por D. Vaillant (2004, 2008), existiendo organismos, sistemas y unidades de evaluación del desempeño docente que han liderado el desarrollo de estrategias sistemáticas para evaluar dicho desempeño, junto con la promoción y el creciente perfeccionamiento de estándares y/o indicadores, mediante los cuales se informa y da cuenta de la actividad profesional de los maestros y maestras.

Sin duda que esta presión y demanda por conocer y evaluar qué y cuánto saben los maestros, cuáles son sus estrategias o estilos de enseñanza, responde a la necesidad política y técnica de encontrar respuestas pertinentes y relevantes a la baja calidad educativa que exhibe la gran mayoría de los sistemas escolares, así como a la fuerte inequidad que los caracteriza. De las esperanzas de una mejoría de la calidad educativa como producto de importantes procesos de reformas en casi todos los países, se ha pasado a la frustración y el descontento social al constatarse una y otra vez, mediante evaluaciones nacionales e internacionales, que los aprendizajes de los estudiantes latinoamericanos distan mucho de ser los esperados para su edad y escolaridad y, más preocupante aún, que el rendimiento escolar está fuertemente asociado al nivel socioeconómico de sus familias. Se cuestiona así la capacidad de la escuela para revertir esta desigualdad estructural que impide transitar hacia sociedades más inclusivas y justas. Y al interior de la escuela, los ojos y las críticas se vuelven mayoritariamente hacia los profesores y las profesoras, considerados piezas claves en los aprendizajes y resultados que alcanzan los estudiantes.

No entraremos a discutir en este artículo la pertinencia o consecuencias de los diversos sistemas de evaluación del desempeño docente. Nos interesará, sin embargo, conocer y compartir cuán presentes o ausentes han estado los padres y estudiantes tanto en el debate como en la evaluación de la práctica y el desempeño de los profesores.

El rol protagónico y prioritario del propio estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje le confiere no solo el derecho, sino que la legitimidad, de ser un actor presente y válido a la hora de opinar y de juzgar la calidad de la enseñanza que recibe y, en tal sentido, analizar la práctica, el estilo y las actitudes de sus profesores. Más aún, Nieto y Portela (2008) abogan por la necesidad de incluir la voz de los estudiantes para mejorar la política, las prácticas y las condiciones de la enseñanza y el aprendizaje en las escuelas. Especial relevancia le atribuyen a su participación en los procesos de asesoramiento externo de mejora escolar, en particular en lo que atañe a la organización y técnicas de la enseñanza. En la misma línea, Vaillant (2008) destaca la necesidad de repensar los sistemas de evaluación de los docentes, partiendo de la premisa básica de que todos los actores involucrados deben formar parte del debate.

Ciertamente no les estamos pidiendo a los estudiantes que emitan un juicio respecto del nivel de conocimiento o los contenidos disciplinares que manejan sus docentes, pues carecen de los conocimientos y criterios suficientes como para hacerlo. Sin embargo, sí pueden, y probablemente mejor que nadie, identificar qué características de sus maestros o qué estrategias y estilos de enseñanza contribuyen a que ellos se motiven por aprender y, en definitiva, lo logren. Son fuente insustituible para identificar qué debe pasar dentro y fuera del aula para alcanzar un desarrollo pleno e integral. Son ellos, desde su mirada y experiencia cotidiana, quienes nos han informado acerca de

El rol protagónico y prioritario del propio estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje le confiere no solo el derecho, sino que la legitimidad, de ser un actor presente y válido a la hora de opinar y de juzgar la calidad de la enseñanza que recibe y, en tal sentido, analizar la práctica, el estilo y las actitudes de sus profesores.

los factores y razones que los llevan a permanecer o abandonar la escuela, los que en muchos casos se relacionan con los profesores, con sus expectativas y actitudes, con su apoyo o su desinterés.

En este escenario, interesa profundizar en la construcción y validación de la imagen o representación social de los estudiantes sobre qué es un “buen profesor” y una enseñanza de calidad, de modo de aportar argumentos y elementos que contribuyan a mejorar de la calidad de la enseñanza, a partir de los requerimientos y necesidades de los propios estudiantes. Es desde este “ideal de profesor” que interesará saber luego cómo evalúan a sus propios docentes los niños, las niñas y los jóvenes de enseñanza primaria y secundaria en distintos contextos, realidades y países. Estos conocimientos servirán no para clasificar, sancionar o cuestionar a los docentes, sino para ayudar a modificar los estilos y prácticas pedagógicas, acercándolos a las expectativas, necesidades y demandas de los estudiantes. De esta forma, se trata de complementar y articular miradas y perspectivas que doten de mayor sentido al proceso de enseñar y aprender, permitiendo una mayor apropiación y estabilidad de los aprendizajes, impactando así positivamente en los resultados y rendimientos escolares.

El análisis propuesto se inicia con una revisión internacional que indaga en las expectativas y demandas de los estudiantes respecto de los docentes, incluyendo experiencias de evaluación docente que han contado con el juicio o participación de los alumnos<sup>1</sup>.

En un segundo apartado se presenta y discute la mirada de los padres y estudiantes chilenos sobre el buen docente, utilizando para ello los resultados de las Encuestas Nacionales a Actores del Sistema Educativo que desde 1999 realiza el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, de la Universidad Alberto Hurtado. Esta segunda parte se inicia describiendo brevemente el Sistema de Evaluación del Desempeño Docente en Chile, que sirve de marco para analizar las demandas de padres y estudiantes hacia los profesores, dejando a la vez en evidencia la nula consideración e inclusión de dichos actores en el diseño e implementación de las políticas educativas. Posteriormente se analiza y discute qué valoran y qué le piden a un buen profesor los padres y estudiantes en primaria (básica) y secundaria (media), profundizando en la mirada y evaluación sobre la calidad de los profesores, lo mismo que respecto a la enseñanza recibida en las escuelas y liceos.

Cierra el artículo la reflexión sobre la necesidad de incluir la voz de los estudiantes para complementar y mejorar los procesos y sistemas de evaluación del desempeño docente de la región.

## I. ¿QUÉ ESPERAN, VALORAN Y OPINAN LOS ESTUDIANTES DE SUS MAESTROS? REVISIÓN INTERNACIONAL

La revisión y análisis de lo escrito respecto de la mirada de los estudiantes de primaria y secundaria sobre sus docentes, deja en evidencia el escaso interés y atención que han tenido, tanto desde la política como desde la investigación, su opinión y expectativas a la hora de definir y establecer ámbitos y factores a incluir en las propuestas de evaluación del desempeño docente. La invisibilidad de estos actores queda en evidencia desde su nula participación en los procesos de evaluación del desempeño docente que aplica la mayoría de los países, hasta en la falta de publicaciones que abordan la percepción y juicio de quienes son los principales beneficiarios del quehacer docente.

Dicha situación cambia radicalmente cuando se trata de conocer la opinión de los estudiantes de educación superior respecto de la calidad y preparación de sus profesores. Sin duda esto responde a la exigencia casi universal que hacen las universidades para que los estudiantes evalúen el desempeño de sus docentes al finalizar cada uno de los cursos de pre y post grado (Rueda, 2008). Más aún, de

---

1) La búsqueda y revisión internacional contó con la valiosa colaboración de Nicolás José Isola, filósofo argentino, Becario FLACSO-CONICET, a quien agradezco pública y sinceramente.

acuerdo a los especialistas en el ámbito universitario, la evaluación de la docencia basada en la opinión y percepción de los estudiantes es la estrategia que presenta la mayor acumulación de conocimiento en el campo de la investigación sobre el desempeño docente en dicho nivel (Luna y Torquemada, 2008). Nada similar se encuentra institucionalizado respecto de la enseñanza primaria o secundaria, clara señal política e institucional de la poca importancia que se le adjudica a la mirada y demanda de los estudiantes en estos niveles en todo lo que atañe al quehacer y la práctica docente.

Para conocer qué opinan los estudiantes de los docentes que se desempeñan en escuelas y liceos de América Latina y el resto del mundo, iniciamos una larga y poco fructífera indagación. La revisión y el análisis abarcaron procesos de diseño e implementación de mecanismos y sistemas de evaluación del desempeño docente, así como estudios e investigaciones que reflejaran opiniones, percepciones o expectativas estudiantiles respecto de los maestros o la calidad de la enseñanza en un sentido amplio. Al mismo tiempo, se incluyeron investigaciones sobre cultura y fracaso escolar para extraer desde allí elementos o criterios que permitieran conocer qué valoran de sus profesores los niños/as y jóvenes, o cuáles son las actitudes y acciones que desaprueban y que, muchas veces, se encuentran asociadas a situaciones de insatisfacción, abandono o repitencia escolar.

La indagación sobre los mecanismos de construcción e implementación de las evaluaciones externas del desempeño docente incluidos en los sistemas nacionales, permitió constatar que la mirada de los estudiantes ha estado prácticamente ausente de este proceso en todo su recorrido y en casi todos los países revisados. Esto queda en evidencia en una publicación de UNESCO-OREALC sobre evaluación del desempeño y carrera docente, que revisa y compara los datos oficiales de 50 países de Europa y América respecto de ambas temáticas (Murillo, 2007). En América Latina, solo Cuba declara tener en cuenta la opinión y juicio de los estudiantes y los padres durante el proceso de evaluación del desempeño docente. En Europa, estos actores solo son consultados en Polonia, y si el director del establecimiento lo considera necesario.

A pesar de la comprobada escasez de estudios, la información disponible permite delinear algunos aspectos del perfil y principales características que ha de tener el buen profesor a juicio de los estudiantes. También es posible conocer las críticas y demandas que, desde esta perspectiva, los estudiantes hacen a sus propios docentes.

## 1. El buen profesor visto desde los estudiantes

Hay un conjunto de características de los maestros que son especialmente valoradas por parte de sus alumnos, y se refieren principalmente a las capacidades didácticas para comunicar y transferir el conocimiento, junto con aspectos actitudinales y relacionales con los estudiantes.

El buen manejo del campo disciplinario en el que se desempeñan los docentes es también un factor destacado. Por ejemplo, en el estudio de Brookfield (2006) sobre competencias de los maestros en escuelas secundarias de Estados Unidos, los estudiantes señalan que la *credibilidad* y la *autenticidad* de los profesores/as son los dos aspectos más valorados.

Un tercer aspecto, también vinculado al ámbito relacional, refiere a la necesidad que expresan los estudiantes de secundaria de *ser tratados como adultos* por parte de sus maestros. Los estudiantes estadounidenses valoran principalmente que sus docentes tengan algo pertinente e importante que decir o mostrar, que sean abiertos y honestos en su trato con ellos, que los respeten y los traten como adultos. Los resultados de este estudio muestran cómo los conocimientos y saberes disciplinarios de los maestros aparecen, desde el punto de vista de los alumnos, muy ligados a la forma y actitud en que ellos son transferidos en el proceso de enseñanza y aprendizaje. La habilidad pedagógica, la experiencia, el respeto y la convicción con que los docentes trabajen los contenidos, adquieren centralidad para el proceso de aprendizaje (Brookfield, 2006).

En América Latina, solo Cuba declara tener en cuenta la opinión y juicio de los estudiantes y los padres durante el proceso de evaluación del desempeño docente. En Europa, estos actores solo son consultados en Polonia, y si el director del establecimiento lo considera necesario.

De gran interés son algunos indicadores que utilizan los mencionados estudiantes para mostrar que sus docentes son buenos pedagogos, o que manejan los contenidos o conocimientos implicados en su área. Señalan, por ejemplo, que un buen profesor se reconoce por su capacidad de responder preguntas y reaccionar adecuadamente frente a eventos inesperados o conflictos en el aula, mientras que su credibilidad se verá reflejada en la habilidad para fundamentar sus decisiones y especialmente los criterios de evaluación. Además, se requiere de los profesores el necesario tiempo para retroalimentarlos sobre lo hecho y logrado. En cuanto a los indicadores de autenticidad, los alumnos se refieren a la congruencia entre el discurso y la acción de los profesores: el dar a conocer o explicitar los criterios, las expectativas y la agenda de trabajo con ellos; ser un real apoyo y ayuda para el aprendizaje; y la capacidad de compartir con sus alumnos su vida fuera del aula, entre otros aspectos.

Por su parte, la investigación de Abramovay y Castro (2003) realizada con estudiantes de educación media (secundaria) en 13 ciudades capitales del Brasil<sup>2</sup>, muestra que los alumnos priorizan lo pedagógico y actitudinal/relacional como cualidades que distinguen a un buen profesor. Entre las principales características que asocian a un buen docente, se destacan en el siguiente orden de importancia:

- Su capacidad para expresarse con claridad y lograr así que los estudiantes comprendan y asimilen lo abordado.
- Su interés en enseñar y la capacidad de motivar y aprender de sus alumnos.
- Ser amigo de los alumnos.
- Control sobre la clase.
- Dominio y actualización del contenido que enseña.
- Respeto hacia los estudiantes.

De acuerdo a los estudiantes brasileños, un buen profesor es antes que nada aquel que logra que los estudiantes quieran aprender y cuenta además con las estrategias y capacidad didáctica para hacer comprensible e interesante aquello que deben aprender.

De acuerdo a los estudiantes brasileños, un buen profesor es antes que nada aquel que logra que los estudiantes quieran aprender y cuenta además con las estrategias y capacidad didáctica para hacer comprensible e interesante aquello que deben aprender. Para ellos, el buen docente se distingue por su capacidad para despertar el interés y motivación por aprender en sus alumnos y por saber enseñarles. En este "saber enseñar" destacan no solo el saber transmitir, sino también la puntualidad, la dedicación y el tiempo reservado a explicar hasta lograr que los estudiantes entiendan y asimilen lo tratado, así como la preocupación constante para estimular su participación y verificar que ellos hayan efectivamente aprendido.

La confianza en sus maestros, que supone el desarrollo de lazos de amistad real entre docentes y alumnos, es otro aspecto destacable y que, junto con el respeto y control sobre la clase, indican que los factores relacionales priman por sobre los niveles de conocimientos netamente disciplinarios de los profesores. La imagen del buen maestro se completa con la demanda de un buen manejo de los contenidos que enseñan, lo que a juicio de estos estudiantes se ve reflejado en una actualización permanente en el respectivo campo disciplinario. Coherentemente con lo anterior, identifican como defectos o debilidades de un profesor los siguientes aspectos:

- No saber enseñar.
- Ser arrogante o autoritario (por ejemplo, expulsar alumnos del aula).
- Ser enredado o confuso al dar la clase (aquel que se desvía del contenido de la materia cuando enfrenta problemas o dudas ante preguntas de los estudiantes).
- No controlar a los estudiantes (por ejemplo, permitir que los alumnos conversen o creen desorden).
- Mostrar desinterés por los alumnos.

---

2) Estudio realizado durante el 2002 y 2003 en escuelas medias de 13 capitales brasileras, basado en encuestas, entrevistas cualitativas y grupos focales. Las ciudades incluídas son: Acres, Alagoas, Amapá, Bahía, Goiás, Mato Grosso, Minas Gerais, Pará, Paraná, Piauí, Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul y Sao Pablo.

- No ser respetado o ser mal educado. Un mal docente es aquel que no despierta admiración por su saber en los alumnos, lo mismo que aquel que no los respeta y se comporta de mala manera en su relación con los otros (especialmente con ellos).

En Argentina, un estudio realizado por Dussel, Brito y Nuñez (2007) encuestó a más de 380 profesores y 760 jóvenes de cuarto y quinto año del secundario de todo el país para conocer y analizar sus inquietudes y expectativas respecto del futuro. Al ser consultados sobre las características de un buen docente, los estudiantes argentinos destacan principalmente el dominio sobre la materia que enseñan, su capacidad para explicar, su motivación e interés por enseñar. A continuación, valoran que se les propongan actividades interesantes y que les ayuden en el proceso de aprendizaje, que sean justos en su trato (que los traten a todos por igual), que sean exigentes y que les enseñen a ser buenas personas. Al igual que en los otros estudios ya comentados, para estos estudiantes el buen maestro combina saberes con habilidades y actitudes pedagógicas, actitudes y principios éticos.

## 2. El juicio de los estudiantes sobre sus profesores

La evidencia confirma permanentemente que la percepción y el tipo de relación entre profesores y estudiantes tiene consecuencias y efectos directos en la motivación por asistir a la escuela y aprender, aspectos que no pueden ser ignorados tanto en la política como en los sistemas y los establecimientos educativos. Así, es esencial conocer la opinión y expectativas de quienes se relacionan directa y cotidianamente con los docentes, para profundizar y afinar las razones y factores que ayudan u obstaculizan el proceso de aprender y, por ende, afectan la calidad educativa a nivel institucional y sistémico. En este contexto, interesa contrastar el perfil ideal del docente según los estudiantes, con la evaluación que ellos realizan de sus propios maestros.

Durante el año 2002 se realizó una investigación en cinco de países de Europa (la comunidad francesa de Bélgica, España, Francia, Italia y el Reino Unido), que profundizó en los elementos y claves de la justicia educativa y la equidad de los sistemas a partir de indicadores relevantes a tales fines (EGREES, 2005). En este contexto, se aplicó una encuesta a estudiantes de 13-14 años respecto de algunas características de sus docentes. Los resultados muestran que:

- La mayoría de los estudiantes, independiente del país, señalan que sus maestros los tratan con justicia: las respuestas afirmativas oscilan entre el 70% en Francia y el 78% en España.
- Sin embargo, solo cerca de la mitad señala que son tratados con respeto por parte de estos profesionales (entre el 49% en el Reino Unido y el 55,9% en Francia).
- Los estudiantes que obtienen menores calificaciones son los más críticos respecto a la justicia y equidad de trato de sus maestros<sup>3</sup>. Sostienen que no siempre se merecen los castigos que aplican sus profesores y que, frente a una misma ofensa, unos son más castigados que otros, que siempre retan y castigan a los mismos alumnos, y que lo mismo sucede con las recompensas.
- Una importante mayoría de los estudiantes considera justa la evaluación (calificación) que reciben de sus maestros, que guarda relación directa con el esfuerzo puesto por los propios estudiantes. Los porcentajes de acuerdo van entre el 75% en Italia y el 81% en el Reino Unido.

Por otra parte, la información disponible muestra que los jóvenes latinoamericanos y sus familias mantienen enormes expectativas respecto a la escuela y sus docentes, a pesar de los bajos rendimientos y resultados escolares que en promedio exhiben sus sistemas nacionales. Esto queda en evidencia en el estudio de Reimers (2003), a partir de una encuesta a jóvenes de 15 años en los países de la OCDE, que incluye información sobre Brasil y México. Dicho estudio muestra que los estudiantes mexicanos mantienen mejores relaciones con sus maestros que sus similares en otros países del grupo (cuadro 1).

3) Estos resultados se obtienen de manera transversal en los países implicados en el estudio, y comparándolos con estudiantes según grupo o estrato social (alto y bajo) y rendimiento académico (altas y bajas calificaciones).

Los jóvenes latinoamericanos y sus familias mantienen enormes expectativas respecto a la escuela y sus docentes, a pesar de los bajos rendimientos y resultados escolares que en promedio exhiben sus sistemas nacionales.

**Cuadro 1.** Los estudiantes se llevan bien con la mayoría de los maestros. Opinión de los estudiantes (grado de acuerdo)

País	De acuerdo / Completamente de acuerdo
México	83%
OCDE	64%
Brasil	65%
España	61%
USA	61%
Canadá	68%

Fuente: Reelaboración a partir de datos de Reimers (2003, pp. 19).

Una tendencia similar se encuentra respecto del interés que demuestran los profesores frente al bienestar de sus alumnos (cuadro 2).

**Cuadro 2.** La mayoría de los maestros se interesan en el bienestar de sus estudiantes. Opinión de los estudiantes (grado de acuerdo)

País	De acuerdo / Completamente de acuerdo)
México	84%
OCDE	66%
Brasil	76%
España	69%
USA	73%
Canadá	79%

Fuente: Reelaboración a partir de datos de Reimers (2003, pp. 19).

Aunque se mantiene en porcentajes bastante altos, menor es el porcentaje de estudiantes que creen que recibirán ayuda extra de sus maestros al momento de requerirla (cuadro 3). Es importante destacar que un tercio de los estudiantes en España señalan que no reciben ayuda extra de sus maestros, situación que declara el 25% en el conjunto de países de la OCDE.

**Cuadro 3.** Si necesito ayuda extra mis maestros me la brindan. Opinión de los estudiantes (grado de acuerdo)

País	De acuerdo/ Completamente de acuerdo	En desacuerdo/ Completamente en desacuerdo
México	76%	21%
OCDE	71%	25%
Brasil	86%	12%
España	67%	32%
USA	77%	17%
Canadá	86%	12%

Fuente: Reelaboración a partir de datos de Reimers (2003, pp. 20).

El juicio de los estudiantes latinoamericanos respecto de la calidad de sus docentes es algo más crítico.

- Casi el 80% de los estudiantes argentinos de secundaria consultados en el estudio de Dussel, Brito y Núñez (2007) opina que solo algunos de los profesores de sus liceos son “buenos docentes”, mostrando la distancia que aún persiste entre las expectativas de los estudiantes por contar con un cierto tipo de docente, y lo que efectivamente encuentran en sus establecimientos y aulas.
- Solo la mitad de los estudiantes considera buena la relación entre profesores y alumnos, mientras que el 43% la estima regular y un 5% francamente mala.

En Cuba, las principales dimensiones y variables sobre las cuales se les pide opinión a los alumnos mediante encuestas (lo que queda a criterio de la Comisión Evaluadora en cada establecimiento) son las siguientes (Ministerio de Educación - ICCP, 2004):

- Rol de los maestros en el proceso de educación.
- Relación con los profesores.
- Satisfacción con la escuela y los maestros.
- Aspectos relacionales que sería preciso mejorar en los maestros.
- Interacción/comunicación entre padres y maestros.
- Clima de aula.
- Espacio y promoción para la participación en clases.
- Percepción sobre el aprendizaje logrado.
- Apoyo y retroalimentación recibida desde los/las maestro/as.
- Metodologías utilizadas (trabajo en equipo, incorporación de TICs).

Lamentablemente, y de acuerdo a lo revisado y consultado, no se encuentran sistematizadas las opiniones de los estudiantes respecto de las dimensiones y factores de la práctica y desempeño docente sobre las cuales se les consulta. Corresponde a las Comisiones de Evaluación de cada escuela recoger y considerar la opinión de los estudiantes durante el proceso de evaluación del desempeño de los maestros. Sería altamente relevante y necesario conocer cuál es la opinión de los estudiantes cubanos (líderes en el rendimiento cognitivo de la región) respecto de sus maestros.

### 3. Entre el buen docente y los maestros en ejercicio

A pesar de las escasas publicaciones que existen sobre el tema, es posible reconocer ciertos consensos entre estudiantes de distintas realidades sociales y países a la hora de establecer el perfil del “buen profesor”:

- El buen docente se caracteriza, en primer lugar, por su capacidad y habilidad para hacer comprensible y estable aquello que enseña.
- En este proceso los alumnos consideran fundamental el tipo de relación que establece con ellos.
- Al buen maestro se le pide ser confiable, honesto, justo, entretenido, respetuoso y directo en su trato cotidiano con los estudiantes, tanto en el aula como fuera de ella.
- También se le demanda que transmita satisfacción y convicción por la enseñanza y el aprendizaje, al mismo tiempo que ejerza dominio y control sobre el curso.
- Esperan sesiones o clases que se desarrollen en un ambiente acogedor y distendido pero exigente, respetuoso, ordenado y con sentido.

Así es que los estudiantes demandan conducción y liderazgo cuando piensan en un buen docente, lo que supone espacios e interacciones horizontales (respeto, confianza, humor, participación, flexibilidad, entre otras cosas) y verticales (dominio y control de la disciplina, capacidad didáctica y manejo de los conocimientos a transferir, entre otros aspectos).

La evaluación a la que se ven sometidos aparece como uno de los ámbitos más sensibles desde la óptica de los niños/as y jóvenes en primaria y secundaria en todas partes. El buen profesor debe ser claro y transparente en sus criterios de evaluación, justo a la hora de calificarlos, y dedicarles atención

La evaluación a la que se ven sometidos aparece como uno de los ámbitos más sensibles desde la óptica de los niños/as y jóvenes en primaria y secundaria en todas partes.

y tiempo para retroalimentar y apoyar su proceso de aprendizaje.

Junto a lo anterior, el nivel y manejo del campo disciplinario que se enseña aparece como una cualidad indispensable del buen profesor. El buen docente debe, en efecto, contar con conocimientos y saberes disciplinarios suficientes, al tiempo que disponer de habilidades pedagógicas y actitudes sociales adecuadas para transferir dichos saberes y lograr la asimilación de los aprendizajes por parte de sus estudiantes.

Frente a esta imagen ideal, la información disponible<sup>4</sup> solo permite comentar la opinión de los estudiantes para algunos ámbitos y elementos implicados en la práctica y el desempeño de sus docentes. Así, por ejemplo, hay un considerable consenso entre los estudiantes de distintos países europeos en reconocer que son tratados con justicia por la mayoría de los profesores. Manifiestan recibir, por lo general, una sanción adecuada a la falta cometida y una justa evaluación por el trabajo realizado, que se encuentra en relación al esfuerzo invertido. Este consenso se quiebra cuando se trata de juzgar el respeto con el que son tratados. Solo la mitad de los consultados, independientemente del país de que se trate, reconoce un trato respetuoso de parte de sus profesores. Por su parte, la mayoría de los estudiantes de los países de la OCDE declaran mantener buenas relaciones con sus docentes, y contar con la necesaria preocupación y apoyo. Esta mirada incluye a Brasil y México.

Hace falta sin duda contar con más y mejor información respecto de cómo evalúan los estudiantes a sus docentes, principalmente en los aspectos y factores que consideran prioritarios a la hora de definir el patrón o perfil ideal del buen profesor.

Bastante más crítico es el juicio de los jóvenes de secundaria argentinos a la hora de evaluar la relación y calidad de sus docentes. Una gran mayoría de ellos (80%) reconoce que solo algunos de los profesores en sus liceos podrían ser catalogados de “buenos docentes”, mientras que solo la mitad de ellos considera buena la relación que existe entre profesores y alumnos.

Cabe destacar que la mirada es similar tanto en la enseñanza privada como en la pública, aspecto que muestra, de alguna manera, que la evaluación o valoración sobre el desempeño de los maestros desde la perspectiva de los estudiantes no tiene su foco esencial en los resultados o rendimientos escolares. De ser así, sería esperable que los estudiantes que se educan en colegios privados valoraran en mayor medida ese aspecto de sus maestros que quienes asisten a establecimientos públicos, lo que claramente no es el caso.

De esta forma, se aprecia una demanda y una mirada altamente pertinente desde los estudiantes hacia sus docentes. Ellos destacan y priorizan elementos de la práctica y el desempeño docente principalmente referidos al proceso mediante el cual aprenden o podrían aprender de mejor manera. En tal sentido, son informantes insustituibles para señalar qué debe hacer y cómo debe actuar un profesor para incentivar en ellos las ganas de aprender y generar las mejores condiciones para provocar un aprendizaje significativo y estable.

Hace falta sin duda contar con más y mejor información respecto de cómo evalúan los estudiantes a sus docentes, principalmente en los aspectos y factores que consideran prioritarios a la hora de definir el patrón o perfil ideal del buen profesor. La política y los centros educativos han de respetar y tomar en cuenta esta legítima y sustentada voz, como parte integral de las estrategias al interior de los sistemas de evaluación del desempeño docente. La cordura y pertinencia puesta de manifiesto al identificar cuáles son las cualidades que ha de tener el buen maestro, testimonian la racionalidad y el discernimiento que poseen los estudiantes para identificar qué es lo importante y por qué en el complejo proceso de enseñar y aprender todos los días.

---

4) La información disponible a nivel mundial respecto de resultados de evaluación de los maestros desde los estudiantes en primaria y secundaria es sumamente deficitaria, por lo cual no es posible contrastar cada una de las dimensiones y factores que definen el buen docente desde los alumnos, con el juicio y evaluación que estos establecen sobre sus propios docentes.

## II. LA MIRADA DE LOS PADRES Y ESTUDIANTES CHILENOS

En Chile, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) realiza desde el año 1999 una Encuesta Nacional a Actores del Sistema Educativo<sup>5</sup>. Esta iniciativa busca recoger y dar a conocer la opinión e interpretaciones que tienen del sistema educativo los directores, profesores, alumnos, padres y apoderados de establecimientos públicos y privados en las grandes ciudades del país. Disponer de esta mirada resulta esencial para dar cuenta de los efectos o cambios que las políticas educativas provocan en el sistema, e identifica los problemas cotidianos de las escuelas y liceos del país, relevando la prioridad que adquieren las soluciones introducidas para mejorar la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje. En este marco, se ha consultado a padres y alumnos sobre la calidad de la educación en sus respectivos establecimientos, su satisfacción en cuanto a la enseñanza recibida y a la relación con sus compañeros y docentes, su juicio respecto de la práctica y el desempeño de los maestros, así como sus demandas y expectativas hacia la escuela y el sistema, entre otros temas.

A lo largo de estos años se ha podido constatar que:

- Los padres y apoderados consideran que el desarrollo de intereses, actitudes y valores en los estudiantes es la primera prioridad del quehacer de la escuela.
- A continuación le demandan la motivación y fomento de una actitud positiva hacia el aprendizaje.
- En tercer lugar, se espera que ofrezcan ayuda a los alumnos que tienen problemas de aprendizaje.
- Solo en un cuarto lugar, y junto con el desarrollo de hábitos sociales (puntualidad, asistencia), aparece la demanda por mejorar su rendimiento. (Encuesta CIDE, 2001- 2003).

Esto no implica que a los padres no les interese que los estudiantes aprendan y desarrollen al máximo sus capacidades y habilidades cognitivas, aunque efectivamente le asignan un lugar relevante a la formación ciudadana y ética que la escuela debe entregarles, lo que habla de su interés en dar a la escuela el rol de suministrar y responder por una adecuada formación moral a los niños y jóvenes.

Desde esta perspectiva se comprenden los altos niveles de satisfacción de padres y estudiantes a la hora de juzgar la calidad de la educación ofrecida en los establecimientos a los asisten. En la consulta realizada en 2008, el 72% de los padres encuentra que sus hijos reciben una buena o muy buena educación en sus establecimientos, siendo inferior al 3% el total de padres que la consideran deficiente. Algo inferior, aunque igualmente mayoritaria (62%), es la percepción de los estudiantes que consideran buena o muy buena la calidad de la educación que reciben en sus escuelas y liceos (gráfico 1).

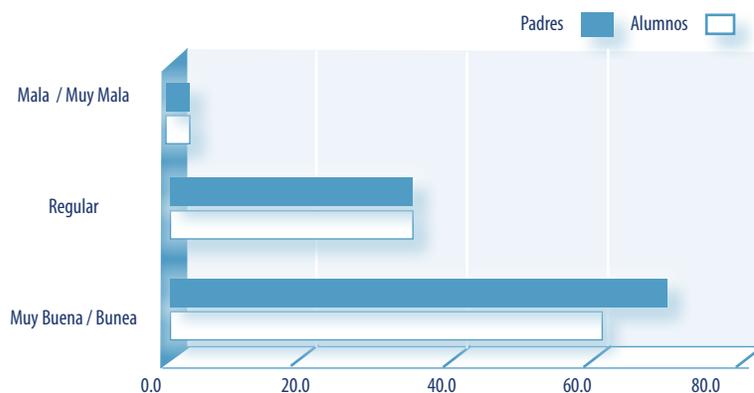


Gráfico 1  
Calidad de la educación recibida. Padres y estudiantes chilenos

Fuente: Encuesta CIDE 2008.

5) La encuesta se aplica en una muestra probabilística y estratificada de establecimientos de Enseñanza Básica y Media distribuidos por "región" y "dependencia administrativa" (municipalizada, particular subvencionada y particular pagada) en las grandes ciudades del país. Contempla en cada una de sus versiones la opinión de unos 200 directores, cerca de 870 profesoras y profesores, unos 7.000 estudiantes y aproximadamente 4.000 padres de familia.

Los padres cuyos hijos asisten a establecimientos privados, pero subvencionados por el Estado, son quienes se muestran más satisfechos con la educación que allí se les ofrece. Los menos satisfechos son los apoderados de establecimientos municipales (cuadro 4).

**Cuadro 4.** Percepción de la calidad de la educación recibida. Padres según tipo de establecimiento (en %)

	Municipal	Privados Subvencionados	Privados No Subvencionados
Muy buena/buena	61,2	77	71,9
Regular	34,5	21	25,3
Mala/Muy mala	4,3	2	2,8

Fuente: Encuesta CIDE 2008.

Los jóvenes de enseñanza secundaria (Educación Media) y quienes asisten a establecimientos municipales son los que se muestran más disconformes con la educación recibida (cuadro 5). Esta mirada podría estar fuertemente asociada a los resultados de las pruebas del Sistema de Medición de la Calidad de Educación (SIMCE) en Lenguaje y Matemática, y de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), que en Chile aparecen directamente relacionados con el tipo de establecimiento al que se asiste: los mejores resultados los obtienen los alumnos de establecimientos privados pagados por las familias; luego, a considerable distancia, se ubican quienes asisten a establecimientos privados subvencionados por el Estado (particulares subvencionados); y, finalmente, con resultados muy deficitarios, se encuentran aquellos que concurren a establecimientos públicos subvencionados (municipales), (García Huidobro y Bellei, 2003; MINEDUC, 2004, 2006, 2007; Román, 2008b).

**Cuadro 5.** Percepción de la calidad de educación recibida. Estudiantes según tipo de establecimiento (en %)

	Tipo de Establecimiento			Nivel de Educación	
	Municipal	Privados Subvencionados	Privados No Subvencionados	Primaria	Secundaria
Muy buena/buena	60,1	60,8	76,8	75,2	46,8
Regular	36,8	37,1	22	23,1	50
Mala/Muy mala	3,1	2,1	1,2	1,7	3,1

Fuente: Encuesta CIDE 2008.

Una vez más resulta interesante constatar que, desde la mirada de los padres, la buena educación recibida ha de verse reflejada, en primer lugar, en el aporte de la escuela al fortalecimiento de la personalidad de los estudiantes y a su capacidad de expresar y defender sus ideas. En segundo lugar priorizan la adquisición de aprendizajes pertinentes y la formación valórica ("buenas personas"). Recién como quinta prioridad, y tras un clima positivo y acogedor, aparece la calidad y capacidad de enseñanza de los docentes, como reflejo de la calidad de la educación de los establecimientos (Encuesta CIDE, 2006).

Sin embargo, y desde la percepción de los estudiantes, es precisamente la calidad y habilidad didáctica de sus profesores lo que se considera el mejor reflejo de la calidad de la educación que ellos reciben. Luego se ubica el logro de aprendizajes significativos y, en un tercer lugar, el desarrollo y fortalecimiento de una personalidad autónoma y crítica, mirada que se repite en los distintos tipos de establecimiento (cuadro 6).

Desde la mirada de los padres chilenos, la buena educación recibida ha de verse reflejada, en primer lugar, en el aporte de la escuela al fortalecimiento de la personalidad de los estudiantes y a su capacidad de expresar y defender sus ideas.

**Cuadro 6.** Factores que reflejan la buena educación de los establecimientos. Padres y estudiantes (prioridad)

	<b>Padres</b> (prioridad atribuida)	<b>Estudiantes</b> (prioridad atribuida)
Los profesores son de alta calidad y saben enseñar	5°	1°
El ambiente y clima del establecimiento es bueno y acogedor	4°	5°
La formación que reciben los estudiantes los hace ser buenas personas (desarrollo de valores y hábitos)	3°	4°
Los estudiantes logran aprendizajes significativos y mejores que antes	2°	2°
Desarrollo y fortalecimiento de la personalidad en los estudiantes: expresan y defienden sus ideas	1°	3°

Fuente: Encuesta CIDE 2006.

En este marco, interesa profundizar cuáles son las dimensiones del desempeño docente en el contexto de la política educativa chilena y averiguar quiénes han sido convocados para instrumentar dicho proceso, para contrastarlo luego con las expectativas y demandas que tienen hacia el profesor los padres y estudiantes.

## 1. Qué y quiénes evalúan el desempeño docente en Chile

El Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC) ha implementado sucesivos mecanismos y sistemas de evaluación para los docentes en los establecimientos municipales, vinculando una serie de incentivos profesionales a factores de su práctica y desempeño. Actualmente coexisten tres importantes iniciativas:

- El Sistema de Evaluación del Desempeño Profesional Docente (*Docente Más*)<sup>6</sup>.
- El Sistema Nacional de Evaluación de Desempeño de los Establecimientos Subvencionados (*SNED*)<sup>7</sup>.
- El Programa de Asignación de Excelencia Pedagógica (*AEP*)<sup>8</sup>.

El Sistema de Evaluación del Desempeño Docente evalúa el desempeño profesional del universo de profesores y profesoras de las escuelas y liceos municipales del país. Los docentes no son evaluados por su desempeño funcional-administrativo, ni por los resultados del rendimiento escolar de sus alumnos (Assael y Pavéz, 2008). La evaluación se realiza en base a un conjunto de estándares contemplados en el *Marco para la Buena Enseñanza (MBE)*, a través de los cuales se define la adecuada práctica profesional del docente, las responsabilidades que contribuyen significativamente al aprendizaje de sus alumnos y las responsabilidades que deben asumir en el aula, en la escuela y en la comunidad (<http://www.docentemas.cl/docs/MBE2008>). De esta forma, cada docente conoce previamente los

6) El proceso de instauración del Sistema de Evaluación de Desempeño Docente se extendió entre los años 1998 y el 2003, y fue el resultado de la discusión y acuerdo final suscrito por el Ministerio de Educación, la Asociación Chilena de Municipalidades y el Colegio de Profesores de Chile ([www.docentemas.cl](http://www.docentemas.cl); Assael y Pavéz, 2008). Hasta 2008 se había evaluado a más de 40.000 docentes en todo el país.

7) El SNED contempla la entrega de un beneficio económico -la *Subvención por Desempeño de Excelencia*- para los establecimientos de mejor desempeño, el cual es distribuido entre todos sus docentes (<http://www.sned.cl>).

8) El AEP es una iniciativa del Ministerio de Educación a la que pueden postular los docentes de aula en forma voluntaria, a fin de ser reconocidos por demostrar conocimientos, habilidades y competencias de excelencia en su desempeño profesional. Dichos docentes reciben una retribución económica y la posibilidad de postular a la Red de Maestros de Maestros (<http://aep.mineduc.cl>).

criterios con los que será evaluado, que se organizan en cuatro grandes dominios y se reflejan en cerca de 70 descriptores.

Estos cuatro dominios –que abarcan aspectos vinculados a los conocimientos, habilidades y competencias requeridos para un buen ejercicio docente y los elementos constitutivos del proceso de enseñanza y aprendizaje (dentro y fuera del aula)– son:

- Preparación de la enseñanza.
- Creación de un ambiente propicio para el aprendizaje.
- Enseñanza para el aprendizaje de todos los estudiantes.
- Responsabilidades profesionales.

Se requiere de los docentes:

- Que conozcan la disciplina que enseñan y dispongan de las competencias pedagógicas y didácticas necesarias para organizar el proceso de enseñanza.
- Que sean capaces de promover un clima de confianza, aceptación y respeto que favorezca el aprendizaje de todos sus estudiantes.
- Que implementen situaciones de aprendizaje que motiven, involucren y comprometan a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, reconociendo y aprovechando sus saberes.
- Que posean la capacidad de reflexionar sobre su propia práctica pedagógica.
- Que establezcan relaciones profesionales de calidad con los otros docentes del establecimiento, las familias de los estudiantes y el sistema educacional en su conjunto.

En la consulta del CIDE de agosto de 2008, el 67% de los profesores se mostraban de acuerdo con la evaluación del desempeño docente, porcentaje que alcanzaba el 86% entre los directores.

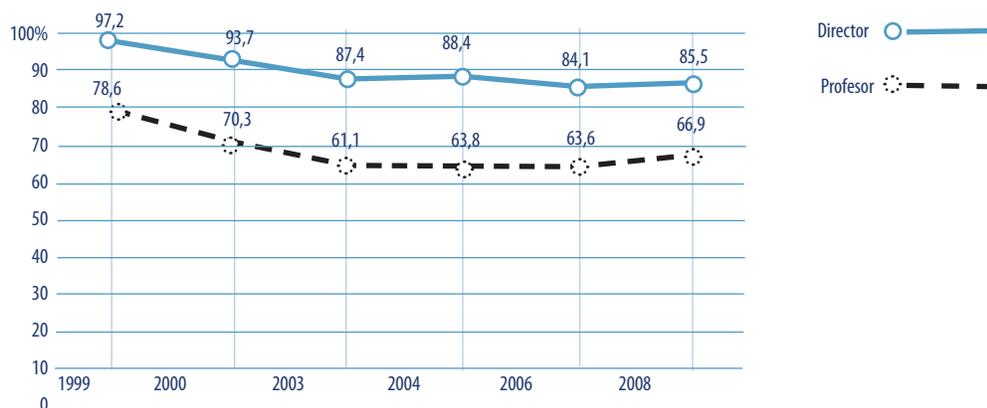
De esta manera, la evaluación considera el conjunto de responsabilidades que un docente debe cumplir en el aula, la escuela y la comunidad y que contribuyen significativamente al éxito de un profesor con sus alumnos (Manzi, 2006).

Como ha ocurrido en la mayoría de los países, la implementación del sistema de evaluación del desempeño docente ha sido un proceso largamente cuestionado y resistido por los profesores y profesoras (Vaillant, 2008; Román y Murillo, 2008; Román y Cardemil, 2007), tensión que ha ido en aumento a medida que el procedimiento se concretizaba. Sin embargo, es muy probable que la permanente y activa participación del gremio de los maestros, desde los inicios de la discusión e instauración de la evaluación de la práctica docente, haya permitido una importante adhesión a esta política en Chile.

En efecto, a pesar de los conflictos y resistencias iniciales, esta iniciativa ha contado con un importante apoyo principalmente desde los directores de establecimientos municipales, aunque la adhesión no ha sido menor entre los maestros, lo que queda en evidencia en las sucesivas encuestas realizadas por el CIDE desde el año 1999 (gráfico 2). La adhesión, que parte con porcentajes cercanos al 80% en los maestros en el año 1999, va disminuyendo drásticamente a medida que el mecanismo se convertía en realidad hasta aplicarse en una modalidad piloto el año 2003, y de manera obligatoria a partir de 2004. En la consulta del CIDE de agosto de 2008, el 67% de los profesores se mostraban de acuerdo con la evaluación del desempeño docente, porcentaje que alcanzaba el 86% entre los directores (gráfico 2).

## 2. Quiénes deben participar en la evaluación del desempeño docente

Considerando los factores que se evalúan de la práctica y el desempeño profesional, así como el efecto y las consecuencias que se buscan obtener para la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, parece sorprendente e inexplicable la nula participación o consideración de la opinión y expectativas de padres y estudiantes en todo este largo proceso. No existe evidencia que permita sostener que



**Gráfico 2**  
**Adhesión con la**  
**evaluación del**  
**desempeño docente.**  
**Directores y docentes.**  
**Grado de acuerdo,**  
**1999-2008**

Fuente: CIDE: Encuesta Actores Sistema Educativo 1999, 2000, 2003, 2004, 2006 y 2008.

su mirada, expectativas y demandas respecto de qué deben saber, conocer y hacer los profesores hayan sido consideradas a la hora de establecer los estándares a partir de los cuales se evalúa el desempeño docente en la actualidad. Tampoco se los incluyó en la evaluación a la que son sometidos los docentes en ejercicio o los que recién se inician en esta tarea. Así, por ejemplo, en la reciente iniciativa que busca implementar un modelo de evaluación para profesores principiantes (INICIA, 2008)<sup>9</sup>, no se consideran las dimensiones relacionales y actitudinales que son altamente relevantes para los estudiantes, tanto a nivel nacional como internacional.

En el contexto de este gran vacío y debilidad, vale la pena recordar que el éxito de programas, iniciativas y políticas sociales descansa fuertemente en la amplia e informada participación, así como en el consenso de todos los actores directamente involucrados. Alcanzar los resultados buscados en los sistemas y establecimientos con el desarrollo de estas iniciativas requiere ciertamente del involucramiento desde el diálogo y discusiones iniciales que han de concluir en su diseño y posterior implementación. Y esto no solo por un tema de democratización de las decisiones (que es esencial), sino para incorporar toda la información que es crucial y que solo puede provenir desde la mirada, expectativas y demandas de los actores que se verán afectados directa o indirectamente con estas políticas y acciones programáticas. Cuando esto no ocurre, se corre el riesgo del permanente disenso y, peor aún, de no alcanzar los beneficios y mejoras buscados.

En definitiva, la evaluación docente en Chile se realiza considerando:

- La reflexión y evaluación que el docente hace sobre su propio desempeño (Pauta de Autoevaluación).
- La revisión externa de un conjunto de evidencias del trabajo que los docentes realizan en sus clases (reunidas en un portafolio).
- El resultado de una entrevista acerca de la práctica del docente, realizada por un *Evaluador Par*<sup>10</sup>.
- La evaluación de los superiores jerárquicos en el establecimiento donde se desempeña (Director y Jefe Técnico) respecto a la práctica del docente. ([www.docentemas.cl](http://www.docentemas.cl))

9) El Programa INICIA, del Ministerio de Educación, busca la transformación de las instituciones, currículos y prácticas involucrados en la formación inicial docente, para fortalecer la calidad profesional de los egresados de pedagogía a nivel nacional (<http://www.programainicia.cl/>).

10) Evaluador Par: docentes de aula, titulados y en ejercicio, del sector municipal, con al menos cinco años de experiencia en el sistema escolar formal y del mismo nivel de enseñanza (enseñanza básica) que los docentes que les corresponde entrevistar. No pueden pertenecer al mismo establecimiento ni ser superiores jerárquicos del docente evaluado ([www.docentemas.cl](http://www.docentemas.cl)).

Llama la atención el rechazo manifestado por docentes y directores a la idea de que los estudiantes o sus padres sean parte esencial del proceso de evaluación de los profesores.

El resultado final consiste en una apreciación global del desempeño profesional de cada profesor de acuerdo a los dominios y criterios del *Marco para la Buena Enseñanza* a partir de la información proveniente de las cuatro fuentes y mecanismos señalados, ubicándose el desempeño de los profesionales en una de las cuatro categorías posibles: destacado, competente, básico e insatisfactorio.

Llama la atención el rechazo manifestado por docentes y directores a la idea de que los estudiantes o sus padres sean parte esencial del proceso de evaluación de los profesores (Encuesta CIDE 2004). La consulta realizada en el año 2004 mostraba que cerca del 40% de los profesores opinaba que es al equipo directivo a quien le corresponde conducir y evaluar a los docentes, mientras que un tercio de ellos señalaba que tal proceso debe estar a cargo de los propios profesores. Solo un 6% de los docentes consideraba que los padres deben participar de la evaluación del desempeño docente, no atribuyéndoles ningún rol a los estudiantes.

En ese mismo año, cerca del 50% de los directores encuestados señalaban que la evaluación del desempeño docente debe estar a cargo de los propios profesores, mientras que un 12% identificaba como principales responsables a los equipos directivos de los establecimientos y a los padres. El resto señalaba a los sostenedores y MINEDUC como responsables del proceso.

Dos lecturas son posibles respecto de esta resistencia:

- La invisibilidad de estos actores como fuente certera y válida del proceso de enseñanza y aprendizaje y, por ende, de la calidad de la práctica y el desempeño docente.
- El temor y desconfianza de los maestros a ser evaluados por sus alumnos, por considerar que dicha percepción podría no ajustarse a la realidad.

En ambas hipótesis nos enfrentamos a una clara negación del rol y protagonismo que les cabe a niños y jóvenes en su proceso formativo, así como de la nula legitimidad que directores y docentes le atribuyen a su mirada y a su voz para dar cuenta de la calidad de la enseñanza y educación que reciben. Al comparar esta realidad con lo que ocurre a nivel de la enseñanza superior (principalmente a nivel universitario), pareciera que para la política, los sistemas escolares y los propios establecimientos educativos, los estudiantes solo alcanzan la condición de sujetos con derechos cuando ingresan a la educación superior, pero que antes su opinión no cuenta, ni siquiera para recoger su mirada sobre bajo qué condiciones les gusta aprender o qué cualidades y actitudes de los docentes facilitan su aprendizaje.

Contrastando con lo anterior, resulta sumamente revelador comprobar que una importante mayoría de los padres (83%) considera que ellos deben ser actores directos de la evaluación del desempeño de los maestros de sus hijos (Encuesta CIDE, 2006). Se manifiesta una clara demanda por parte de las madres, padres y apoderados para ser actores principales en este sensible aspecto, junto con los directivos y los propios maestros de cada establecimiento. Igual disposición muestran los directores, aunque con un grado de adhesión bastante menor (cuadro 7).

**Cuadro 7.** Participación de los padres en la evaluación del desempeño docente.

Directores y padres (en %)

	Muy de acuerdo/ Acuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Muy en desacuerdo/ Desacuerdo
<b>Padres</b>	83,4	11,6	5
<b>Directores</b>	62	12,5	25,5

Fuente: Encuesta CIDE 2006.

### 3. Cualidades del buen profesor: padres y estudiantes chilenos

Las principales características que ha de tener un buen profesor, según los padres, apuntan a un profesional que se preocupa por los diferentes estilos de aprendizaje de sus estudiantes, logra motivarlos e interesarlos en el aprender, y mantiene un buen trato con ellos y las familias. Como cuarta prioridad aparece su capacidad para lograr buenos resultados o rendimiento con los alumnos, junto con su interés por perfeccionar y actualizar sus conocimientos. Es también interesante notar la importancia que estos actores adjudican a la efectividad del acto de enseñar y a la responsabilidad de estos profesionales, que se ejemplifica en su asistencia, puntualidad y buena presentación (gráfico 3).

Lo anterior pone de manifiesto la importancia que otorgan los padres, independientemente de su nivel socioeconómico, al tipo de relación y comunicación que han de exhibir los maestros con los estudiantes, apareciendo dichos aspectos como más relevantes que los logros que sus hijos e hijas alcanzan.

Detrás de esta opinión se encuentra la demanda en el sentido de que se establezca una relación muy cercana y personalizada entre los profesores y cada uno de los estudiantes, que les permita encontrar sentido y valor a la educación recibida (aprendizaje), y a entregar lo mejor de sí en este proceso. Así, la flexibilización de la enseñanza, el profundo conocimiento de sus estudiantes, mantener un buen clima de relaciones tanto con sus alumnos como con las familias, saber enseñar, ser un buen modelo, querer seguir aprendiendo y alcanzar buenos resultados con sus estudiantes, son todas cualidades principales a la hora de definir el perfil del “buen docente” desde la perspectiva de las madres, padres y apoderados.

La falta de mención explícita al dominio de los conocimientos de la disciplina que enseña entre los requisitos o cualidades que ha de tener un docente, admite dos posibles interpretaciones. La primera pudiera ser la autoexclusión de las madres y los padres como fuente válida para opinar respecto de contenidos y materias que ellos no manejan. Una segunda posibilidad es que, para estos actores, la sólida formación y el manejo de contenidos disciplinarios es asumido como un requisito mínimo y presente en casi todos los profesores que ejercen en el sistema. En ambos casos, no se trataría de no reconocer la importancia de que los docentes conozcan y dominen los contenidos que deben transmitir y enseñar, sino que, por el contrario, se trataría de una condición considerada indispensable para enseñar. Es a partir de este supuesto que los padres y las familias construyen su ideal de profesor.



Gráfico 3  
Cualidades del “buen profesor”: prioridad según padres y apoderados. (Respuesta múltiple) (en %)

Fuente: Encuesta CIDE 1999.

Los datos analizados para Chile reflejan interesantes coincidencias entre los aspectos evaluados por el Sistema de Evaluación del Desempeño Docente y aquello que, de acuerdo a los estudiantes y padres, resulta ser prioritario en la práctica y el desempeño profesional de los maestros.

En el ámbito internacional, una reciente revisión del GTD-PREAL (2009) que indaga respecto de la imagen que las familias tienen sobre los docentes de sus hijos<sup>11</sup>, muestra un alto grado de acuerdo entre los padres en valorar las capacidades, dedicación y forma de interacción de los profesores y profesoras de sus hijos. Los porcentajes de acuerdo van entre un 80% y un 93% en los países desarrollados de Europa, al igual que en el caso de Nueva York. Coincidentemente con lo que ocurre en Chile, se constata la independencia de esta opinión respecto del nivel socioeconómico o cultural de las familias.

Por su parte, para los estudiantes chilenos (Encuesta CIDE 1999, 2004), un buen profesor es aquel que los entiende; tiene tranquilidad y paciencia; actúa con justicia y realismo; sabe enseñar (hace la materia entretenida y utiliza una variedad de metodologías); posee sentido del humor; adecua la enseñanza a las necesidades de los alumnos; tiene dominio sobre el curso (los motiva y mantiene la disciplina); le interesa y sabe transmitir valores sociales; está satisfecho y motivado con lo que hace; y confía en las capacidades de sus alumnos y, por ende, en que ellos son capaces de aprender.

Estos estudiantes les piden a sus profesores, como también se los demanda la política educativa, que cuenten con herramientas y habilidades pedagógicas que les permitan impartir una enseñanza efectiva y que logren implementar un clima adecuado que favorezca y promueva el aprendizaje de todos y todas. Este clima ha de ser de confianza y participativo, caracterizado por relaciones de respeto, credibilidad y justicia, sobre todo a la hora de evaluarlos o sancionarlos. Les preocupa e interesa que los docentes sean respetados y se hagan respetar y que, en este proceso, incentiven en los estudiantes el gusto por aprender.

Por su parte, la investigación desarrollada por Cornejo y Redondo (2001), que aborda la percepción sobre el clima escolar de estudiantes de Enseñanza Media en Chile, identifica las relaciones interpersonales caracterizadas por una mayor afectividad e intimidad como la principal demanda hacia los profesores. Estos aspectos priman por sobre las exigencias de mejorar las relaciones instruccionales o las metodologías. Esta opinión contrasta con los esfuerzos de la política educativa, que ha puesto el acento en la reforma curricular, el mejoramiento de la infraestructura, el equipamiento y la innovación metodológica, dejando de lado las orientaciones concretas respecto de la necesidad de enriquecer las relaciones interpersonales docentes-estudiantes como factor básico en la mejora de los aprendizajes y la convivencia.

La evaluación a la que se ven permanentemente sometidos aparece como uno de los ámbitos más sensibles que influye en los niños/as y jóvenes en primaria y secundaria a la hora de construir y explicitar el perfil ideal del docente. El buen profesor debe ser claro y transparente en sus criterios de evaluación, justo a la hora de calificarlos, conocerlos perfectamente, y dedicarles atención y tiempo para retroalimentar y apoyar su proceso de aprendizaje (CIDE, 1999, 2004). Es un profesional que sabe enseñar y lo hace en un ambiente de confianza, participativo y motivador, que cree en las capacidades de cada uno de sus estudiantes, que trasmite valores y expresa vocación o satisfacción por lo que hace todos los días. Luego de estos factores principales, que a juicio de los y las estudiantes son los que debiera tener todo buen docente, se identifican otras cualidades deseables y que completan el perfil ideal. Se trata de un profesor al que le gusta que sus alumnos sean críticos y pregunten, y que no tiene problemas para evaluar o calificar con malas notas cuando corresponde y los alumnos se lo merecen (*"no le tiembla la mano para colocar rojos"*).

Los datos analizados para Chile reflejan interesantes coincidencias entre los aspectos evaluados por el Sistema de Evaluación del Desempeño Docente y aquello que, de acuerdo a los estudiantes y padres,

---

11) La revisión se realiza a partir del informe de la OCDE (2009): *Education at a Glance 2008. OECD Indicators*, y un estudio con familias de escuelas básicas de Nueva York: *Department of Education, NYC (2008). Parent, Teacher, Student, Learning: 2008 Citywide Results*. Disponible en <http://schools.nyc.gov/NR/rdonlyres/4C0235D3-AE5A-4E9B-98F4-8B4F5697497F/40759/lesresults.pdf>

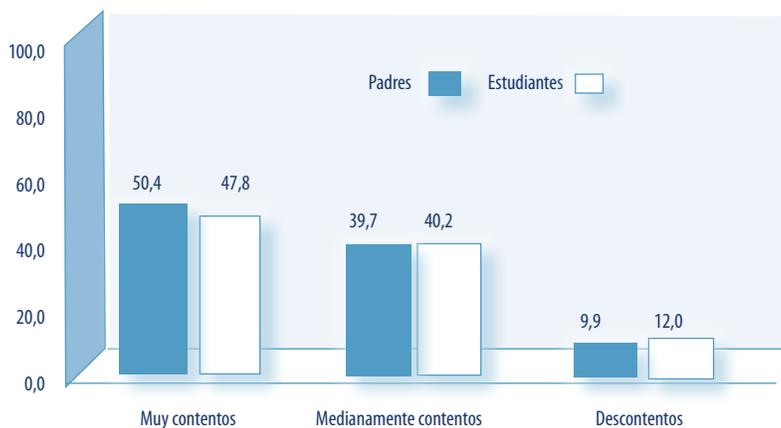
resulta ser prioritario en la práctica y el desempeño profesional de los maestros. Se comprueba que la caracterización que realizan los estudiantes chilenos sobre el buen docente, parámetro a partir del cual también corresponde evaluar su desempeño, prioriza dos de los cuatro dominios que constituyen el *Marco para la Buena Enseñanza*, a saber: la *creación de un ambiente propicio para el aprendizaje y enseñanza para el aprendizaje de todos los estudiantes*<sup>12</sup>. Paralelamente, incluyen aspectos referidos a los otros dos dominios, principalmente en cuanto a exigirles que, por ejemplo, dominen la disciplina que enseñan, o que sean puntuales.

Por último, no deja de sorprender la fuerte coincidencia que existe entre esta mirada, tanto de padres como de los estudiantes, con la evidencia que arroja la investigación de los factores asociados al aprendizaje (eficacia escolar). En efecto, flexibilización y adecuación de la enseñanza a la heterogeneidad de los estudiantes, capacidad didáctica, diversidad de metodologías, confianza en las capacidades de los estudiantes (buenas expectativas), un clima de aula positivo y motivación docente, emergen y se consolidan como factores principales asociados a los aprendizajes y al rendimiento escolar (Murillo, 2007; Román 2008).

#### 4. Evaluación de la enseñanza recibida: padres y estudiantes

La información disponible permite señalar que las opiniones de los padres y apoderados se dividen cuando se trata de juzgar la enseñanza que reciben sus hijos e hijas. Algo más de la mitad de los encuestados están muy de acuerdo con la forma en que se imparte la enseñanza en los establecimientos donde asisten sus hijos/as, mientras que a la otra mitad solo les satisface parcialmente (1 de cada cuatro) o francamente nada (cerca del 10% de estos actores) (gráfico 7).

En el caso de los estudiantes la tendencia es similar, aunque resulta menor el porcentaje de quienes están satisfechos con la forma en que se les enseña en sus escuelas y liceos: menos de la mitad señala estar de acuerdo con la enseñanza recibida, mientras que un 40% solo lo está en parte, y un 12% declara estar descontento (gráfico 7).



**Gráfico 4**  
Grado de satisfacción  
forma de enseñanza.  
Apoderados y  
estudiantes (en %)

**Fuente:** Encuesta CIDE 1999.

12) Corresponden a los Dominios B y C del MBE.

Los estudiantes de nivel secundario (educación media) son mucho más críticos respecto de la enseñanza recibida que quienes asisten a la educación primaria (básica). Cerca de un 15% de estos jóvenes señalan estar francamente descontentos con la enseñanza en sus liceos, mientras que solo un 37% manifiesta estar contento. Este porcentaje supera el 53% entre los niños/as de enseñanza primaria y el porcentaje de los descontentos alcanza un valor cercano al 11% (cuadro 8).

**Cuadro 8.** Grado de satisfacción con enseñanza recibida según nivel o grado. Alumnos

	Primaria (Séptimo Básico)	Secundaria (Segundo Medio)	Total
<b>Muy contento</b>	53,4	37,0	47,8
<b>Medianamente contentos</b>	35,9	48,7	40,2
<b>Descontentos</b>	10,7	14,4	12,0

Fuente: Encuesta CIDE 1999.

Entre los padres, los mayores niveles de satisfacción se encuentran en los establecimientos privados (particulares subvencionados y no subvencionados), mientras que los menores niveles de satisfacción aparecen asociados a establecimientos municipalizados.

Esta tendencia se invierte cuando se consulta a los estudiantes: los que asisten a las escuelas y liceos públicos (municipales) señalan estar más contentos que quienes se educan en establecimientos privados (cuadro 9). A partir de lo anterior, es posible sostener que desde la perspectiva de los estudiantes, la satisfacción por la enseñanza recibida no está directamente asociada con los logros y resultados escolares que alcanzan. Tal como ya fue mencionado, en Chile son los estudiantes que asisten a escuelas y liceos públicos (municipales) quienes muestran los menores y más deficientes rendimientos en Lenguaje y Matemática medidos históricamente a través de las pruebas SIMCE. Parece entonces claro que hay otros factores que pesan en ellos a la hora de juzgar y evaluar la calidad de la enseñanza que reciben en sus establecimientos.

**Cuadro 9**

**Grado de satisfacción con la enseñanza recibida.** Padres y estudiantes, según tipo de establecimiento.

	Padres		Estudiantes	
	Público (Municipal)	Privado	Público (Municipal)	Privado
<b>Muy contento</b>	48,0%	56,5%	49,4%	44,8%
<b>Medianamente contento</b>	40,6%	37,3%	37,4%	44,3%
<b>Descontento</b>	11,4%	6,2%	13,2%	10,9%

Fuente: Encuesta CIDE 1999.

## 5. Evaluación del desempeño docente desde los padres y estudiantes

A partir de estos diversos niveles de satisfacción que padres y estudiantes tienen con la enseñanza recibida, se hace necesario conocer su opinión sobre los docentes de los establecimientos a los que concurren, para profundizar sobre los aspectos y variables propios de los profesores/as que adquieren relevancia desde su mirada, cuando juzgan la calidad de la educación recibida.

### El juicio desde los padres

Los resultados de sucesivas encuestas hablan de una mayoritaria satisfacción de los padres y apoderados con la práctica y actitudes de los docentes que enseñan a sus hijos (CIDE 2000, 2001 y 2004), especialmente en aquellas dimensiones y factores que han identificado como cualidades de un buen maestro (cuadro 10). Destacan así, y de manera mayoritaria, el saber enseñar; la preocupación que muestran los docentes por los distintos ritmos de aprendizaje de los estudiantes; los deseos de aprender y de superarse que perciben en los profesores; el buen trato que tienen con alumnos y apoderados; la motivación que logran en los estudiantes hacia el aprendizaje; y el que sean responsables y puntuales.

Estambién interesante constatar que estas apreciaciones positivas son compartidas por los apoderados de los establecimientos públicos (municipales) y privados (subvencionados y no subvencionados). Esta buena percepción se mantiene a lo largo del tiempo, a pesar de los movimientos estudiantiles del 2006 y 2007 en demanda por una mejor y más justa calidad educativa, y del bajo rendimiento que en promedio alcanzan los estudiantes chilenos tanto en las evaluaciones SIMCE como en las pruebas internacionales (cuadro 10).

**Cuadro 10.** Percepción sobre características de los profesores.  
Apoderados, 2000, 2001, 2004 y 2008 (categorías muy de acuerdo y de acuerdo)

	2000	2001	2004	2008
Se preocupa por los diferentes estilos de aprendizaje	68,5	76,7	72,4	-
Es responsable, puntual, está bien presentado	78,9	86,1	86,5	83,9
Interesado en perfeccionarse, deseos de aprender y superarse	80,5	81,3	78,0	-
Tiene buen trato con alumnos y apoderados	78,8	81,5	82,7	-
Logra buenos resultados en los alumnos	72,2	76,7	76,1	79,3
Buen disciplinamiento del curso	57,1	63,1	68,9	66,7
Sabe enseñar	80,5	82,8	81,4	-
Motiva a sus alumnos	75,6	76,9	76,0	75,8
Tiene pocas inasistencias		79,0	82,0	74,6
Mantienen buenas relaciones con los estudiantes				76,2
Atienden a los apoderados cuando éstos lo requieren				82,8
Mantienen una relación de colaboración y alianza con apoderados				73,2

Fuente: Encuestas CIDE.

La evidencia muestra que los profesores chilenos gozan de un buen prestigio entre los apoderados, independientemente de si son profesionales de establecimientos municipalizados o particulares, prestigio que se ha mantenido a lo largo del tiempo. Es posible sostener entonces que para los padres y apoderados la responsabilidad por la calidad de la enseñanza recibida no recae directa ni únicamente en los profesores: a la hora de atribuir responsabilidades por una enseñanza o educación deficitaria, identifican en primer lugar a las autoridades del Ministerio de Educación y en un segundo lugar los docentes. Muy interesante, a la vez que preocupante, es el tercer lugar de responsabilidad que los padres asignan a los propios estudiantes, relegando a un cuarto y quinto lugar a los administradores (sostenedores) y directores de escuelas como responsables de que la calidad de la educación no ande del todo bien (Encuesta CIDE 2006).

La evidencia muestra que los profesores chilenos gozan de un buen prestigio entre los apoderados, independientemente de si son profesionales de establecimientos municipalizados o particulares, prestigio que se ha mantenido a lo largo del tiempo.

### El juicio y evaluación desde los estudiantes

Los estudiantes chilenos también han evaluado de manera positiva a sus profesores a lo largo del tiempo, tanto en sus aspectos disciplinares como actitudinales y relacionales. Ellos comparten un juicio que visualiza a sus profesores jefes/tutores como profesionales conocedores del área o sector de aprendizaje en que se desempeñan, flexibles a la hora de implementar estrategias de enseñanza acorde a las necesidades e intereses de sus alumnos, con autoridad y liderazgo en el aula, cercanos, empáticos y con sentido del humor. Al mismo tiempo, les atribuyen un conjunto de cualidades ciudadanas y éticas. Entre ellas, que son justos a la hora de evaluar aprendizajes y sancionar conductas, que les inculcan y transmiten valores, que los motivan a participar y expresar sus opiniones, que confían en las capacidades de sus alumnos, y que se muestran motivados y satisfechos con la labor de enseñar (cuadro 11).

**Cuadro 11.** Percepción sobre características de los profesores.

Alumnos 1999-2004. Categorías muy de acuerdo y de acuerdo (en %)

	1999	2000	2001	2003	2004
Domina la materia que imparte	90,9	84,1	85,3	90,2	91,2
Hace la materia entretenida	91,1	57,1	56,2	66,5	61,9
No le tiembla la mano para colocar rojos	59,5	60,1	61,7	65,9	-
Se adecua a las necesidades de alumnos	88,3	81,6	77,4	84,9	-
Utiliza variedad de prácticas	90,6	72,2	74,6	79,8	81,1
Sabe cómo entender a alumnos	91,7	75,2	71,9	80,9	75,4
Mantiene la disciplina	90,6	83,1	80,0	83,6	84,2
Sabe transmitir valores de la vida	92,8	82,6	82,4	85,8	
Se nota tiene vocación de profesor	92,8	86,8	85,5	91,2	
Actúa con justicia y realismo	85,2	74,0	64,6	74,4	70,7
Tiene sentido del humor	89,7	68,1	70,1	75,3	75,0
Se nota que está satisfecho con lo que hace	90,5	66,7	78,7	84,0	
Confía en que sus alumnos son capaces de aprender	95,1	86,7	84,2	89,4	85,2
Le gusta que los alumnos hagan preguntas	93,9	85,5	85,5	87,9	87,4

Fuente: Encuesta CIDE 1999, 2000, 2001, 2003, 2004.

Resulta interesante profundizar en la evaluación que los estudiantes de primaria (7° grado de Educación Básica) y secundaria (último año de Enseñanza Media) realizaron en 2008 sobre sus profesores jefes. Dicha evaluación abre la posibilidad de conocer esta sensible apreciación con cierta distancia respecto a los movimientos y paros estudiantiles que a lo largo de Chile, y abarcando de manera transversal a todo tipo de establecimiento, demandaban una mejor y más justa educación<sup>13</sup>.

Contrariamente a lo que el sentido común pudiera indicar, los estudiantes mantienen una alta y positiva valoración sobre los conocimientos profesionales, habilidades pedagógicas y actitudes de sus profesores, lo que viene a ratificar que desde su particular mirada, calidad y equidad educativa no es sinónimo ni se reduce a contar con “buenos docentes”. En otras palabras, aunque lo consideren muy importante, para estos actores no basta tener buenos profesores para que la educación ofrecida sea

13) Estos movimientos estudiantiles se iniciaron en 2006, logrando importantes consensos políticos para derogar la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) y proponer una nueva ley que asegure y resguarde la calidad educativa del sistema.

Contrariamente a lo que el sentido común pudiera indicar, los estudiantes mantienen una alta y positiva valoración sobre los conocimientos profesionales, habilidades pedagógicas y actitudes de sus profesores, lo que viene a ratificar que desde su particular mirada, calidad y equidad educativa no es sinónimo ni se reduce a contar con “buenos docentes”.

de calidad y equitativa. Al igual que en el caso de los padres y apoderados, esta positiva evaluación permite sostener que la responsabilidad por la calidad de la enseñanza recibida no recae directa ni únicamente en los profesores.

Esto se ve confirmado por la información disponible a partir de la Encuesta 2008, mostrando que para una importante mayoría de los estudiantes (entre un 75% y 93%), sus profesores son profesionales con saberes y conocimientos adecuados de la disciplina que enseñan, responsables y preocupados por preparar sus clases, con habilidades didácticas para enseñar y hacerlo en un ambiente disciplinado pero motivador, con sentido, participativo y entretenido; docentes justos a la hora de evaluarlos y dar espacios para la participación; conocedores de cada alumno y sus necesidades a la vez que convencidos de que los estudiantes pueden aprender; preocupados por los aspectos recreativos y sociales de sus estudiantes, dispuestos a trabajar en equipos con sus colegas y honestos a la hora de reconocer errores, entre otras cualidades (cuadro 12).

**Cuadro 12.** Evaluación de competencias y actitudes de los profesores.  
Estudiantes chilenos de primaria y secundaria. Grado de acuerdo 2008 (en %)

	Muy acuerdo/ acuerdo	Ni acuerdo/ni desacuerdo	En desacuerdo/ Muy en desacuerdo
Domina la materia que imparte	93,9	4,8	1,3
Conoce perfectamente a cada alumno/a	92,9	5,7	1,4
Sus clases son entretenidas	91,2	5,6	3,2
Sabe cómo entender y tratar a sus alumnos	90,9	7,4	1,7
Mantiene la disciplina	90,2	6,9	2,9
Realiza evaluaciones con justicia	89,5	8,0	2,5
Tiene sentido del humor	89,3	7,6	3,1
Demuestra confianza en nuestras capacidades para aprender	88,9	8,3	2,8
Promueve que los alumnos realicen preguntas en clases	88,6	8,2	3,2
Ayuda a organizar actividades recreativas y sociales para los alumnos	86,6	10,2	3,2
Sabe reconocer cuando se equivoca	84,8	6,5	8,7
Explica la materia con ejemplos claros y cercanos a nuestra realidad	83,4	13,8	2,8
Hace que te den ganas de seguir aprendiendo	83,2	11,5	5,3
Da igual oportunidades a todos para participar en clases	78,0	17,5	4,5
Da igual oportunidad a hombre y mujeres	77,4	16,8	5,8
Prepara adecuadamente sus clases	77,3	18,1	4,6
Tiene un nivel de coordinación adecuado con el resto de los profesores	75,2	20,2	4,6

Fuente: Encuesta CIDE 2008.

### **¿Existen diferencias según el grado, tipo de establecimiento u otra variable del estudiante?**

En esta positiva valoración sobre la práctica y el desempeño docente, los análisis realizados<sup>14</sup> permiten sostener que no existen diferencias por género en la apreciación y evaluación que los estudiantes realizan sobre sus profesores/as jefes, en cambio sí hay diferencias según el nivel o grado al que asisten, y al tipo de establecimiento de que se trate (Encuesta CIDE 2004, 2008):

14) Para estos efectos se construyó un índice (2004 y 2008) que permite asignar un puntaje a la evaluación que hacen los alumnos sobre sus profesores en aspectos relacionados con los conocimientos y aptitudes profesionales, interacción y manejo pedagógico y social del curso, entre otros. A mayor puntaje en el índice, hay una mejor evaluación del profesor jefe.

- Los alumnos de primaria (séptimo grado de Educación Básica) evalúan mejor a sus profesores que quienes cursan el nivel secundario (segundo y cuarto de Enseñanza Media).
- Los alumnos de establecimientos particulares no subvencionados son los más críticos al evaluar a sus docentes, mientras que quienes asisten a establecimientos públicos (municipales) son los que mejor los evalúan.
- Al igual que en el caso de los padres, esta evaluación muestra una relación inversa respecto del rendimiento escolar: los estudiantes cuyos resultados SIMCE son los más altos del sistema (privados no subvencionados) son también los más críticos al evaluar el desempeño de sus docentes, mientras que los de menor y claramente insuficiente rendimiento (municipales), son quienes mejor los evalúan.
- Los alumnos con mejor rendimiento evalúan mejor a los profesores que los alumnos con menor rendimiento, independientemente del tipo de establecimiento y grado cursado. Situación similar se registra entre los estudiantes que en algún momento han abandonado y retomado sus estudios.
- Los estudiantes que tienen mayores expectativas futuras evalúan mejor a los profesores, si se los compara con aquellos que muestran menor confianza y expectativas respecto a la continuidad de sus estudios en el nivel superior.

## 6. Conclusiones sobre la experiencia chilena

La imagen del buen profesor entre los estudiantes secundarios chilenos pone énfasis en la eficacia docente por despertar en ellos el deseo y motivación por aprender, más que en el rendimiento que finalmente pudieran alcanzar.

Los estudiantes, al momento de caracterizar al buen profesor, ponen prioridad y foco en el proceso de aprender, especialmente en la pertinencia y sentido que el docente otorga a su enseñanza y al estilo relacional mediante el cual la lleva a cabo. De esta forma, y coincidentemente con los aportes internacionales, la imagen del buen profesor entre los estudiantes secundarios chilenos pone énfasis en la eficacia docente por despertar en ellos el deseo y motivación por aprender, más que en el rendimiento que finalmente pudieran alcanzar; así como en su capacidad para generar las condiciones y un ambiente apto para el aprendizaje que ha de verse reflejado en intercambios, de confianza, gratos y participativos, pero exigentes –tanto dentro como fuera del aula–, y en donde los estudiantes son reconocidos, respetados y apoyados desde sus fortalezas y debilidades. Desde esta mirada, el saber y los conocimientos implicados en el proceso formativo adquieren sentido solamente en relación al estilo, el tipo de interacción y la práctica pedagógica con la cual el profesor comunica y transfiere dichos contenidos.

Por su parte, los padres atribuyen a una interacción acogedora y muy cercana entre el docente y sus alumnos la posibilidad de que sus hijos encuentren sentido y utilidad al aprendizaje, se mantengan en la escuela y el liceo, se sientan motivados por saber más y, por ende, alcancen buenos resultados y un rendimiento adecuado a su edad y nivel de escolaridad.

No sin cierta sorpresa, se constata que una importante mayoría de padres y estudiantes chilenos están satisfechos con la práctica y actitudes de los docentes, especialmente en aquellas dimensiones y factores que han identificado como las cualidades que hacen un buen maestro. Esta positiva percepción se ha mantenido en el tiempo y es compartida por estudiantes y apoderados de los establecimientos públicos y privados, a pesar de la postura cada vez más crítica y exigente en el sentido de incrementar la calidad y equidad educativa del sistema, demandas provenientes de diversos actores sociales y políticos, especialmente desde los propios estudiantes del nivel secundario.

Al contrastar estas positivas percepciones y juicios con la mirada bastante más crítica que los estudiantes mantienen respecto de la calidad de la enseñanza y la educación en Chile, es posible sostener que para ellos calidad y equidad educativa no es sinónimo ni se reduce a contar con “buenos docentes”. Para estos protagónicos actores, y aunque lo consideren muy necesario, no basta tener buenos profesores para que la educación que reciben en las escuelas y liceos sea de excelencia y de igual calidad para todos. Desde la perspectiva de los alumnos, lo mismo que de los padres y las familias, la responsabilidad por la calidad de la educación no recae directa ni únicamente en los profesores. Aspecto no menor de considerar desde la política.

### III. COMENTARIOS FINALES

***La histórica y generalizada exclusión de los estudiantes de los procesos de evaluación del desempeño docente es una preocupante realidad que la política y los sistemas educativos no pueden seguir ignorando.*** Marginal del análisis y evaluación de la enseñanza a estos actores es sin duda insostenible, toda vez que son ellos quienes de manera directa e incuestionable pueden aportar elementos y criterios que den cuenta no solo de cómo enfrentan y realizan el proceso de enseñar sus maestros, sino también de cómo han de hacerlo para que el aprendizaje sea significativo y efectivo.

***La investigación en el campo educativo tiene un papel fundamental al respecto: romper con esta invisibilidad y difundir aquellos elementos claves para mejorar el proceso de aprender, a partir de los requerimientos que se le hacen a la enseñanza desde el aprendizaje.*** En efecto, la relevancia para la política educativa del tema abordado nos plantea el desafío de seguir investigando y recogiendo la opinión de estudiantes y padres respecto a la práctica pedagógica y la calidad de la enseñanza que se imparte. La educación como derecho humano supone el derecho de todos a ser escuchados y a que la opinión sea igualmente valorada, considerada y respetada. La verdadera democratización y, por ende, legitimación de las decisiones en el campo educativo, requiere de la inclusión activa y real de los y las estudiantes en todos aquellos ámbitos en que ellos mismos son actores centrales y fuentes de información privilegiada, tal como ocurre cuando se trata de demandar y exigir un tipo de profesor y una práctica de enseñanza ideal y, por cierto, a la hora de analizar y evaluar el desempeño de sus maestros a partir de ese modelo.

***La cordura y pertinencia que los estudiantes ponen en evidencia al identificar cuáles son las cualidades del buen maestro permiten enriquecer los modelos y estándares a partir de los cuales se está evaluando el desempeño docente.*** Esto debería servir para retroalimentar no solo la formación, la carrera o la acreditación docente sino, y quizás prioritariamente, para entregar elementos sustantivos que hagan de la enseñanza una práctica cotidiana efectiva para que los niños y jóvenes se desarrollen plena e íntegramente, fortalezcan y ejerciten aquellas habilidades cognitivas y socioculturales que les aseguran un mejor e igualitario acceso al conjunto de oportunidades disponibles en la sociedad. Así también es necesario escuchar y asumir estas opiniones que distinguen entre calidad y equidad educativa y un buen profesor. Contar con buenos profesores no alcanza para tener una enseñanza de igual calidad para todos.

Claramente, los estudiantes de cualquier grado, tipo de escuela, contexto nacional o regional, son capaces de informar y reconocer mejor que nadie cuáles son las características y estilos de enseñanza que les permiten aprender y sustentar lo aprendido. Ignorar esta voz es –a la vez que una señal de soberbia– una manera de cercenar aspectos esenciales que deben ser considerados en todo proceso de enseñanza y aprendizaje.

## Bibliografía

**Abramovay, M. y Castro, M.** (2003). *Ensino médio: múltiplas vozes*. Brasília: UNESCO- MEC. Disponible en: <http://www.brasilia.unesco.org/publicacoes/livros/ensinomultiplasvozes>

**Brookfield, Stephen.** (2006). *The Skillful Teacher: On Trust, Technique and Responsiveness in the Classroom*. San Francisco: Jossey-Bass, Forthcoming. Disponible en [www.stephenbrookfield.com/pdf\\_files/Ch\\_4\\_What\\_Lnrs\\_Value.pdf](http://www.stephenbrookfield.com/pdf_files/Ch_4_What_Lnrs_Value.pdf)

**CIDE**, (1999, 2000, 2001, 2003, 2004, 2006 y 2008). *Encuesta Nacional a Actores del Sistema Educativo*. Santiago de Chile: CIDE-Universidad Alberto Hurtado.

**Dussel, I., Brito, A., y Núñez, P.** (Comp.) (2007). *Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina*. Buenos Aires: Santillana.

**European Group of Research on Equity of the Educational Systems, EGREES.** (2005). *Equity in European Educational Systems. A set of indicators*. Liège (Bélgica): Department of theoretical Education, University of Liège. Disponible en [www.okm.gov.hu/download.php?ctag=download&docID=296](http://www.okm.gov.hu/download.php?ctag=download&docID=296)

**García-Huidobro, J.E. y Bellei, C.** (2003). *Desigualdad Educativa en Chile*. Santiago de Chile: Escuela de Educación. Universidad Alberto Hurtado.

**Luna, E, y A. Torquemada.** (2008) Los cuestionarios de evaluación de la docencia por los alumnos: balance y perspectivas de su agenda. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Especial, pp. 3-15. Disponible en <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-lunatorquemada.html>. Consultado el 20/12/2008.

**Manzi, Jorge.** (2006). *La Evaluación del Desempeño Profesional Docente en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Medición -Universidad Católica de Chile.

**Murillo, F.J.** (2007). *Evaluación del desempeño y carrera profesional docente. Una panorámica de América y Europa*. Santiago de Chile: UNESCO. [2ª Ed. Revisada] Ministerio de Educación Cuba - Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, ICCP (2004). *Encuesta a alumnos 4º y 6º grado. Proyecto Escuela Primaria*. Documento Circulación Interna del VII Operativo Nacional de Educación Infantil. La Habana: ICCP.

**Nieto, J.M. y A. Portela** (2008). La inclusión de la voz del alumno en el asesoramiento para la mejora de las prácticas educativas. *PROFESORADO. Revista de Currículum y Formación del profesorado*, 12(1). <http://www.ugr.es/~recfpro/rev121ART5.pdf> . Consultado el 01-04-2009.

**OCDE** (2009) *Education at a Glance 2008. OECD Indicators*. Paris: OCDE. En <http://www.oecd.org/dataoecd/23/46/41284038.pdf>

**Palma, E.** (2008). Percepción y Valoración de la Calidad Educativa de Alumnos y Padres en 14 Centros Escolares de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(1), pp. 85-103. <http://www.rinace.net/arts/vol6num1/art5.pdf>. Consultado el 04-03-2009.

**PREAL** (2009). Así opinan los padres sobre los docentes. *Boletín Electrónico GTD-PREAL, N°42*. [http://www.preal.org/Grupo.asp?Id\\_Grupo=5&Id\\_Secccion=36](http://www.preal.org/Grupo.asp?Id_Grupo=5&Id_Secccion=36)

- Reimers, Fernando** (2003). La buena enseñanza y el éxito escolar de los estudiantes en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 31, pp. 17-48. <http://www.rieoei.org/rie31a01.PDF> . Consultado el 20/02/2009.
- Rodríguez, M. Mar** (2008). El asesoramiento, el poder del profesorado y la voz del alumnado. *PROFESORADO. Revista de Currículum y Formación del profesorado*, 12(1). <http://www.ugr.es/~recfpro/rev121ART4.pdf> . Consultado el 01-04-2009.
- Román, Marcela.** (2008a). Investigación Latinoamericana sobre Enseñanza Eficaz, ILEE. En UNESCO, *Eficacia escolar y factores asociados en América Latina y el Caribe* (pp.207-223). Santiago de Chile: UNESCO.
- Román, Marcela.** (2008b). Focalización en Educación. Límites y tensiones de una política que ha buscado mejorar la calidad y equidad del sistema educativo en Chile. *Revista Docencia*, 13(35), pp.5-16. <http://www.colegiodeprofesores.cl/docencia/pdf/35web/focalizacion.pdf>
- Román, M. y Murillo J.** (2008). La Evaluación del Desempeño Docente: Objeto de Disputa y Fuente de Oportunidades en el Campo Educativo. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa* , 1 (2), pp. 1-6. <http://rinace.net/rie/numeros/vol1-num2/editorial.html>
- Román, M. y Cardemil, C.** (Editoras). (2007). *Análisis de Escenarios del Campo Educativo y Mapa de Actores: Argentina, Chile, Colombia y Perú*. Santiago de Chile: PROPONE- Fundación Ford.
- Román Marcela y Pedro Milos.** (2005). *Los escolares chilenos frente a cuestiones valóricas y de participación ciudadana*. Santiago de Chile: CIDE.
- Rueda, Mario.** (2008). La Evaluación del Desempeño Docente en las Universidades Públicas en México. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 1(3e), pp. 8-17. [http://www.rinace.net/rie/numeros/vol1-num3\\_e/art1.pdf](http://www.rinace.net/rie/numeros/vol1-num3_e/art1.pdf). Consultado el 02-03-2009.
- Cornejo R. y Redondo JM.** (2001): El clima escolar percibido por los alumnos de enseñanza media. Una investigación en algunos liceos de la Región Metropolitana. *Revista Última Década*, 9(15), pp. 11-52. Viña del Mar: CIDPA. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19501501.pdf>
- SIMCE.** (2004, 2006, 2007). *Resultados Nacionales SIMCE*. Santiago de Chile: SIMCE\_MINEDUC
- Vaillant, D.** (2008). Algunos Marcos Referenciales en la Evaluación del Desempeño Docente. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 1(2), pp. 7-22. <http://www.rinace.net/rie/numeros/vol1-num2/art1.pdf> . Consultado el 12-marzo-2009.
- Vaillant, D.** (2006). Atraer y retener buenos profesionales en la profesión docente: políticas en Latinoamérica. *Revista de Educación*, 340, pp. 117-140. [http://www.revistaeducacion.mec.es/re340/re340\\_05.pdf](http://www.revistaeducacion.mec.es/re340/re340_05.pdf). Consultado el 20-12-2008.
- Vaillant, Denise** (2004). Construcción de la profesión docente en América Latina. Tendencias, temas y debates. *Boletín Electrónico GTD-PREAL*, N°31. [http://www.preal.org/Grupo.asp?Id\\_Grupo=5&Id\\_Seccion=36](http://www.preal.org/Grupo.asp?Id_Grupo=5&Id_Seccion=36). Consultado el 20-04-2009.



Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe  
Partnership for Educational Revitalization in the Americas

El Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe es un proyecto conjunto del Diálogo Interamericano, con sede en Washington, y la Corporación de Investigaciones para el Desarrollo (CINDE), con sede en Santiago de Chile.

Desde su creación en 1995, el PREAL ha tenido como objetivo central contribuir a mejorar la calidad y equidad de la educación en la región mediante la promoción de debates informados sobre temas de política educacional y reforma educativa, la identificación y difusión de buenas prácticas y la evaluación y monitoreo del progreso educativo.

La ejecución de las actividades se realiza a través de Centros Asociados de Investigación y Políticas Públicas en diversos países de la región y comprenden la realización de estudios, la organización de debates y la promoción de diálogos públicos sobre temas de política educacional y reforma educativa.

Las actividades del PREAL son posibles gracias al apoyo de la United States Agency for International Development (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA), GE Foundation, entre otras.



Inter-American Dialogue • 1211 Connecticut Ave. N.W. Suite 510  
Washington, D.C. 20036 U.S.A. • Tel.: (202) 822-9002  
Fax: (202)822-9553 • E-mail: [iad@thedialogue.org](mailto:iad@thedialogue.org)  
Internet: [www.thedialogue.org](http://www.thedialogue.org) & [www.preal.org](http://www.preal.org)

CINDE • Santa Magdalena 75, Piso 10 • Oficina 1002 • Providencia  
Santiago, Chile • Tel.: (56-2) 334-4302  
Fax: (56-2) 334-4303 • E-mail: [infopreal@preal.org](mailto:infopreal@preal.org)  
Internet: [www.preal.org](http://www.preal.org)

